

## **Introducción**

El hombre como individuo necesita y tiene la capacidad para convivir con sus semejantes. Entre sus atributos naturales destaca su instinto para vivir en grupo, su tendencia a transitar por la vida como ser social, a reunirse para llevar a cabo las actividades, pensamientos y expresiones afectivas que le son peculiares como especie y habitante del llamado planeta verde: su casa en el cosmos.

La sociedad humana ha ido evolucionando a través de los tiempos y eso se refleja en las diferentes culturas que coexisten y que su vez determinan la realidad en la que diariamente nos desenvolvemos. Este desarrollo cultural y social abarca terrenos como el político, el tecnológico y el moral, entre muchos. Sin embargo existen aquellas personas que no encuentran o carecen de sentido de vida y por lo mismo pueden llegar a refugiarse en alguna adicción, como lo son las drogas.

Una realidad tan rica y compleja no está exenta de conflictos diversos en personas, familias y grupos sociales. Un caso preocupante es la actual crisis de identidad que se ha extendido entre muchos jóvenes, a quienes les resulta extremadamente difícil poder afrontar la vida. En esa edad crucial, para ellos se multiplican los problemas personales, ideológicos, de convivencia y adaptación, porque están sujetos a constantes cambios.

Los seres humanos definimos nuestros pensamientos y forma de ser de acuerdo a la realidad y al contexto que nos han nutrido. Así se configuran nuestras creencias, ideología y valores morales, muchos de los cuales nos acompañan a lo largo de la vida e incluso más allá, gracias al intercambio de ideas y sentimientos con los demás: nuestros iguales.

Debido a su alcance y poder de influencia, los medios de comunicación trascienden nuestras relaciones primarias: la familia, la sociedad, la religión y los valores

que más apreciamos. Sin embargo, los discursos y flujos de información con que constantemente nos bombardean no nos permiten controlar lo que somos, alterando significativamente nuestra visión de la realidad.

Y éstos no son los únicos factores que pueden producir virajes en la existencia. No todos compartimos ideas con ciertos grupos o intereses ya formados, sobre todo si éstos van en contra de lo que siempre hemos creído. Además actúan sobre nosotros factores internos como conductas personales y aspectos psicológicos: cada uno posee su propia personalidad, grado de autoestima, percepción y comportamiento, además de las circunstancias y experiencias externas: la muerte de un familiar, el trauma de una guerra, el divorcio de nuestros padres, ser testigos o partícipes de escenas de violencia, problemas económicos y de otra índole nos dejan cicatrices en la carne o en el alma, con su secuela de problemas interpersonales, reflejados en el trato con los demás, lo cual se refleja en un enfoque insano de nuestras relaciones y problemas sociales y emocionales.

Así se dan las condiciones para que aflore la drogadicción, que muchos ven como un escape para olvidar o anestesiar sus sentimientos, si bien para otros son un vehículo para relajarse, adquirir valor, dar rienda suelta a su creatividad, etc. Sin embargo, actualmente se ha convertido en un lastre que afecta a la sociedad en su conjunto y a un gran número de personas, muchas de ellas jóvenes, que arrastran en su caída a familiares y amigos.

Vista desde esa dimensión, la farmacodependencia ya no presenta una cara tan inofensiva. Se ha convertido en un problema en el que intervienen factores sociales, económicos, culturales, psicológicos, fisiológicos e históricos.

El camino hacia la modernidad se caracteriza por cambios radicales y muy rápidos que afectan la vida de los hombres y mujeres contemporáneos sin importar edad, creencias o posición socioeconómica. La crisis de identidad, raíces y valores conduce a que cada vez más personas arrastren una vida más superficial y menos afectiva. La

frivolidad da lugar a una existencia vacía y despersonalizada. Día a día somos más vulnerables en este aspecto.

De ahí la urgencia de concientizarnos acerca de esta situación y hacer algo al respecto, en lugar de esperar que alguien más lo haga, y una forma accesible para nosotros es la educación, por lo que ya como universitarios es necesario estar al tanto y bien informados, mantenernos cerca de un tema tan común en nuestro contexto como son las drogas.

Por extraño que parezca, son pocos los programas y tentativas formales por abordar, combatir y solucionar un problema que existe en la Universidad de las Américas-Puebla. Entre ellos están el programa de inducción, el programa de padres de familia, la capacitación de guías, la Exposalud y Espacios Abiertos, los cuales han resultado insuficientes, así como otros intentos deliberados de prevención y orientación contra las drogas, por lo que a continuación se plantean los motivos y propósitos de un programa integral de este género en el campus UDLA.

De ninguna manera resulta intrascendente el tema, ya que en la actualidad se enfrenta un alto índice de consumo y adicción a diferentes sustancias entre los integrantes de la comunidad universitaria. El problema es recurrente y precisa atención, pues hasta el momento no se cuenta con un medio de apoyo “eficaz y directo”, que permita brindar una amplia orientación e información sobre este asunto a los alumnos.

El consumo y la falta de información obstaculizan el desarrollo pleno de aquellos estudiantes que caen en estos hábitos de autodestrucción. El aporte de la comunicación en este proyecto radicaría en el correcto manejo de la información con el mercado potencial que requiera esta atención, partiendo desde la creación concreta del módulo o espacio físico dedicado al proyecto, hasta planear qué personas van a estar a cargo de éste y cuál sería la mejor preparación para transmitir el mensaje y auxiliar a aquellos que lo requieran.

El campo de investigación sería la comunidad universitaria de la Universidad de las Américas-Puebla. Las limitaciones en este proyecto son los estudiantes de intercambio o extranjeros, por las obvias diferencias culturales y dada su corta estancia entre nosotros.

El **objetivo general** es:

-Implementar un medio de información, orientación y prevención sobre las drogas que atienda los requerimientos y demandas de los estudiantes que lo necesiten.

Los **objetivos específicos** son:

-Una investigación del mercado, para determinar las necesidades, hábitos y lugares de consumo, drogas utilizadas e índice de ingesta;

-Asimismo, la posible ubicación y diseño del módulo de atención;

-La creación de programas de información, prevención, orientación y ayuda que permitan la concientización de los estudiantes sobre esta problemática.

Para llevar a cabo estos objetivos se realizó una investigación bibliográfica que consta de estadísticas a nivel nacional, estatal y en el interior de la UDLA, así como antecedentes históricos, características de algunas drogas y sus efectos. En esta tesitura consultamos datos proporcionados por el INEGI, Alcohólicos Anónimos, Lammoglia, Mendenhall, Saunders y Malpica, entre otros.

También se aplicó el proyecto a un modelo de comunicación, junto con teorías comunicacionales y de psicología, a efecto de comprobar la influencia de los medios a favor o en contra del consumo de sustancias adictivas, con el apoyo de autores como Coon, Lozano y Elizondo. Se hizo igualmente una comparación con otra universidad que tiene un programa antidrogas.

Se realizaron encuestas y un grupo focal, para demostrar que es un hecho el consumo de drogas y existe una predisposición entre los estudiantes de la universidad.

En concordancia con lo anterior, se formula una propuesta que consiste en la creación del módulo, cuya función será ayudar a combatir el problema con personal especializado, así como un plan de trabajo bien estructurado, destinado a prevenir, informar, orientar y/o ayudar a la comunidad UDLA.

Finalmente se expondrán las conclusiones más sobresalientes de la investigación, con la intención de que se lleve a cabo este proyecto.